

Oskar Becker y la fenomenología. JOCHEN SATTTLER (ed.), *Oskar Becker im phänomenologischen Kontext*, München: Wilhelm Fink Verlag, 2020, 216 pp.

El presente volumen pertenece a una serie de obras colectivas dedicadas al pensamiento del filósofo y matemático Oskar Becker (1889-1964) que tienen su origen en diferentes coloquios y congresos realizados en la Universidad de Hagen. Quizás por esto, por tratarse de un compendio de estudios procedentes de diversos ciclos de conferencias, su contenido no está dedicado única y exclusivamente –a pesar de lo que sugiere su título– a referir el papel de Becker en el «movimiento fenomenológico» o a discutir sus propuestas teóricas desde una perspectiva específicamente fenomenológica. Las aportaciones se reúnen en tres secciones que recogen estudios acerca de su relación con el pensamiento fenomenológico (fundamentalmente con el de Heidegger), con la historia de la filosofía (Platón y Nietzsche) y con la filosofía y la historia de la matemática, respectivamente. Estos temas son abordados, además, desde distintas orientaciones metódicas que reflejan una variedad de posiciones en el espectro de la filosofía académica actual¹.

¹ Así, de las aportaciones que se incluyen en la primera sección, dedicada nominalmente a los «debates fenomenológicos», quizás solo la de Carl Friedrich Gethmann (que aborda la propuesta de Becker de una «ética de la virtud fundada fenomenológicamente» y la sitúa en el contexto de lo desarrollado por Husserl en sus lecciones sobre ética y de la crítica de Heidegger a la filosofía del valor) pueda incluirse *sensu stricto* en una tal orientación expresamente fenomenológica. Por lo demás, Pirmin Stekeler-Weithofer contrapone el pensamiento de Becker al de Heidegger, situando las divergencias teóricas entre ambos en el contexto de debates actuales de la filosofía anglosajona (McDowell-Brandom), mientras que Gottfried Gabriel hace lo propio a partir del «(pseudo)problema» de la «realidad del mundo exterior», pero trayendo a colación esta vez a Carnap. En el segundo bloque, que tematiza aspectos de sus estudios en historia de la filosofía («Vinculaciones históricas»), Gereon Wolters recurre a textos inéditos de Becker para exponer su interpretación del *Parménides* de Platón y vincularla al debate en torno a su «doctrina no escrita» y Michael

El volumen se cierra con un texto inédito del filósofo editado por Bernd Peter Aust, una lección impartida en el semestre de invierno de 1924/25 en la Universidad de Friburgo titulada: «Preguntas fundamentales de la fenomenología». Una introducción en las actitudes cuestionadoras fundamentales del filosofar fenomenológico», que, a pesar de constituir solo un «anexo» al volumen, centra sin embargo nuestro interés en este.

Para destacar la relevancia de la publicación de esta lección –y, en general, del planteamiento que prometía el título del volumen (*i. e.* el de situar el pensamiento de Becker en un «contexto fenomenológico»)– quizás convenga esbozar aquí en algunas líneas generales su contribución a la discusión fenomenológica, así como su papel en la historia de este «movimiento» filosófico. Según refiere Otto Pöggeler², Becker, tras concluir sus estudios universitarios y haberse doctorado en 1914 en matemáticas, tuvo la intención de dirigirse a Göttingen, en cuya universidad enseñaban David Hilbert y –hasta 1916– Edmund Husserl, para proseguir allí sus estudios de matemáticas y de filosofía. El hecho de que finalmente, una vez concluida la Primera Guerra Mundial, tomara la decisión de dirigirse a Friburgo para preparar su habilitación bajo la dirección de Husserl, significó una clara apuesta por la filosofía (y, más concretamente, por la

Stöltzner atiende a su artículo sobre las demostraciones que Nietzsche esbozó para su concepción del eterno retorno. Por último, la sección dedicada a su filosofía de la matemática («Fenomenología y matemática») recoge aportaciones que pueden clasificarse en dos grupos a partir de las dos grandes líneas del trabajo de Becker en esta disciplina: la discusión de los fundamentos de la matemática y el estudio de su historia. A lo primero se dedican Peter Janich, Pirmin Stekeler-Weithofer y Matthias Wille, que tratan, respectivamente, su discusión de la fundamentación de la geometría, su vinculación con la teoría del intuicionismo y su crítica al formalismo de Hilbert. El aspecto histórico de los estudios de Becker en el ámbito de la matemática lo abordan Christian Thiel, con un texto sobre las pirámides de Egipto, y Jörn Henrich, con uno sobre la teoría de las proporciones de Eudoxo (y la relación de esta con los *Elementos* de Euclides).

² Cf. PÖGgeler, O.: «Oskar Becker als Philosoph», *Kant-Studien* 60/1969, p. 299.





fenomenología) que se agudizó al asistir a las lecciones del joven Martin Heidegger.³ La anécdota señala igualmente su primer interés temático y lo que habrá de ser tal vez su principal aportación: un acercamiento de principio fenomenológico al problema de la fundamentación de la matemática. Su obra quizás más importante, *Existencia matemática*, apareció publicada en 1927 junto a *Ser y tiempo* en el volumen VIII del *Anuario para la filosofía y la investigación fenomenológica*, cuyo editor era Husserl, y estaba guiada por la intención de integrar la perspectiva de la fenomenología «formal» y de la fenomenología «hermenéutica» en una interpretación ontológica de la matemática. Husserl interpretó este trabajo como una «aplicación directa de la ontología heideggeriana», aunque el propio Heidegger expresó reservas de principio ante el modo en que se apropiaba de su propuesta filosófica en dicha obra.⁴ Así, Becker pertenece a aquel primer círculo de discípulos de Heidegger que extendieron sus análisis hermenéuticos y ontológicos a ámbitos de reflexión que no eran los propios de este, y a partir de los cuales quisieron ganar, además, una posición propia y una distancia crítica frente al maestro. En el caso de Becker, su propuesta de una «fenomenología mántica» se propone atender a un ámbito del que, según cree, no puede dar cuenta la conceptualidad heideggeriana, un ámbito al que remiten los fenómenos matemáticos y los estéticos, así como la naturaleza en gene-

³ En una carta a Heidegger de 1959 escribe retrospectivamente: «Cuando en 1919... llegué a Friburgo para escuchar a Husserl, cuyos libros conocía y admiraba, lo encontré a usted, de manera completamente inesperada, al modo de un regalo de Tique [Tükhē]. El ya muy envejecido Husserl me fue poco a poco decepcionando; sin embargo, sus lecciones [sc. las de Heidegger] me fascinaron...». BECKER, O.: «Vier Briefe an Martin Heidegger», en A. Gethmann-Siefert/J. Mittelstraß (eds.), *Die Philosophie und die Wissenschaften*, München 2002, p. 253.

⁴ Vid., respectivamente, la carta de Husserl a Heidegger del 24-5-1927 y la de Heidegger a Löwith del 20-8-1927. HUSSERL, E.: *Briefwechsel IV*, Dordrecht 1994, p. 143 y HEIDEGGER, M. y LÖWITH, K.: *Briefwechsel 1919-1973*, Freiburg/München 2017, p. 150 («El planteamiento de Becker me resulta grotesco y filosóficamente imposible...»).

ral y el mundo pulsional que también constituye originalmente la experiencia humana (Becker se interesó igualmente en estos primeros años de Friburgo por el psicoanálisis). Frente a la ontología fundamental, que concibe la articulación última de la realidad a partir de la comprensión del ser por parte del «ser-ahí» y cuyo planteamiento entiende la «naturaleza» solo como un modo «derivado» de ser («ser-presente» o «ser-ante-los-ojos»), Becker interpreta esto «natural» —tanto en su dimensión «cosmológica» como en su carácter esencial al ser humano— como un ámbito irreducible de estructuras «parantológicas» («quasi- o para-existenciales», por contraposición a los «existenciaros» de Heidegger) que, en sus palabras, propiamente no «existe» (*i. e.* que no es *Dasein*: ser-ahí, existencia), sino que «se esencia» (en tanto que *Dawesen*). En la lección de 1924/25, de acuerdo con el índice elaborado por Becker para el curso (p. 187), se proponía presentar una perspectiva de esta «fenomenología mántica» que debía tomar pie en una tematización de los «límites de lo histórico»; sin embargo, el manuscrito se interrumpe antes de abordarla⁵.

⁵ En la ya citada carta a Heidegger (*op. cit.*, p. 254) comenta Becker que sus dudas se refieren fundamentalmente al «significado omniabarcante del pensamiento histórico-interpretativo («hermenéutico 0148)». Y sigue: «La matemática, de la que yo provengo, no concuerda con eso, tampoco la pregunta por lo estético se deja plantear de esa manera...», son estos, por tanto, ámbitos que, junto con el problema del «inconsciente», motivan su confrontación con el pensamiento de Heidegger y su propuesta filosófica original. Esta quedó esbozada ya en relación con la matemática y con la estética en BECKER, O.: *Mathematische Existenz, Jahrbuch f. Phil. u. phän. Forschung VIII/1927*, p. 761 y ss. y en *id.*, «Von der Hinfälligkeit des Schönen und der Abenteuerlichkeit des Künstlers (1929)», en *id.*, *Dasein und Dawesen*, Pfullingen 1963, respectivamente. Becker desarrolla su planteamiento sistemático principalmente en algunos estudios incluidos en el volumen *Dasein und Dawesen*, que recogía los que consideraba sus «escritos filosóficos en sentido estricto» (*vid. v.g.* el texto programático: «Para-Existenz. Menschliches Dasein und Dawesen (1943)», *ibid.*, p. 67 y ss.) y en un tratado inédito de finales de los cuarenta, concebido originalmente como una «introducción a la filosofía»: *id.*, *Grundprobleme existenzialen Denkens*, ed. C.F. Gethmann y J. Sattler; Stuttgart-Bad Cannstatt 2008 (*vid.*, sobre todo, la

Otro de los aspectos que despiertan interés en la obra de Becker, y que hacen oportuna su discusión en un «contexto fenomenológico», tiene que ver con su papel dentro de la historia del «movimiento fenomenológico» y, más concretamente, con el hecho de que, como asistente de Husserl y alumno y corresponsal de Heidegger, Becker tuvo un acceso privilegiado a los desarrollos teóricos de uno y otro, conociendo de primera mano la evolución del pensamiento de Husserl más allá de los escasos textos publicados en vida por el padre de la fenomenología y siendo testigo de la eclosión de la fenomenología hermenéutica en las lecciones tempranas de Friburgo de Heidegger⁶. El texto de la lección

exposición del «tercer problema fundamental»: «ser»: *ibid.*, p. 65 y ss.). – Por lo demás, no es posible ignorar que el «caso Becker» contiene menos ambigüedades y complejidades que el famoso «caso Heidegger», por lo que un genuino interés por su figura filosófica, por su original propuesta teórica y por su lugar en la historia del movimiento fenomenológico, se ve también obligado a hacerse cargo de sus implicaciones y complicidades políticas. *Vid.*, sobre esto, los trabajos de WOLTERS, G.: «Philosophie im Nationalsozialismus: Der Fall Oskar Becker», en A. Gethmann-Siefert y J. Mittelstraß (eds.), *op. cit.*, p. 43 y ss. y de HOGREBE, W.: «Die Selbstverstrickung des Philosophen Oskar Becker», en H.-J. Sandkühler (ed.), *Philosophie im Nationalsozialismus*, Hamburg 2009; pero también la caracterización del «Dr. B.», en K. Löwith, *Mein Leben in Deutschland vor und nach 1933. Ein Bericht*, Frankfurt/M. 1989, p. 45 y ss. y 54 y ss.

⁶ En su escrito de habilitación de 1922 escribía: «El análisis constitutivo (fenomenológico-transcendental) de la naturaleza, especialmente de su estratificación fenoménica espacial, ha sido desarrollado... por parte de Husserl durante años de trabajo silencioso; «Husserl mismo no ha publicado nada sobre ello». «El autor ha podido disponer de la parte esencial de esas investigaciones de Husserl (en lecciones, seminarios, manuscritos y conversaciones privadas)...». BECKER, O.: *Beiträge zur phänomenologischen Begründung der Geometrie und ihrer physikalischen Anwendungen, Jahrbuch f. Philosophie u. phän. Forschung VI/1923*, p. 386. –Y en 1927 comentaba igualmente que las «las partes hermenéuticas, i. e. esencialmente ontológicas» de su obra estaban en deuda con «las investigaciones pioneras de Heidegger», no tanto en su forma definitiva en *Ser y tiempo*, sino, más bien, en sus «lecciones y seminarios, sobre todo en su docencia en Friburgo entre 1919 y 1923». BECKER, O.: *Mathematische Existenz*, p. 444.

da cuenta de esto al referir desarrollos de Husserl que no estaban contenidos aún en las *Ideas* de 1913 (por ejemplo, el planteamiento de una «fenomenología genética», pp. 204-205); aunque, en este punto, es si cabe más interesante en relación con la recepción del pensamiento de Heidegger, por ser anterior a la publicación de *Ser y tiempo* y por remitirse de manera inmediata a la hermenéutica de la facticidad desarrollada en aquellas lecciones tempranas. Así, junto con el tratamiento de los momentos fundamentales del fenómeno del «mundo circundante» o del concepto de «cuidado», resulta particularmente reveladora la exposición de la «indicación formal» como pieza clave de la formación de conceptos y de la lógica de la interpretación en la fenomenología hermenéutica (pp. 215-216).

No obstante, además de ser testigo de excepción del *work in progress* que representaba el pensamiento vivo de Husserl en sus lecciones y manuscritos y de asistir a la gestación de la «fenomenología hermenéutica» de Heidegger, también resulta sugestiva la interpretación que hace de la relación entre las propuestas filosóficas de ambos; pues, a partir de su apropiación de la «ontología fundamental», que estaba orientada inicialmente en los aspectos más relevantes de esta para una teoría fenomenológica del conocimiento científico, Becker –contra la «autointerpretación» del mismo Heidegger y buena parte de la recepción posterior de su obra– subraya la *continuidad* entre ambos proyectos. Así, para Becker, la propuesta de *Ser y tiempo* es «idealista-hermenéutica y continúa –aunque no de manera directa– la línea principal de la fenomenología idealista-transcendental de Husserl»; de este modo, entiende que «la tendencia de la fenomenología hermenéutica se dirige (aunque no exclusivamente) a la ulterior *concretización* de la actitud fundamental idealista-transcendental de las «Ideas...»⁷, una «concretización» que Becker cifra en una acentuación por parte de Heidegger de la «finitud» de la «subjetividad» en términos «ontológico-fundamentales». También en la lección concibe la

⁷ BECKER, O.: «Von der Hinfälligkeit des Schönen...», pp. 25-26.



«actitud cuestionadora hermenéutica» del joven Heidegger como una suerte de «agudización» de la propuesta «ideativa» de Husserl, donde el fenómeno de la «muerte» señala un punto ciego de la actitud teórica husserliana («desde una perspectiva transcendental-constitutiva la muerte no tiene ninguna existencia, puesto que no se deja constituir en la consciencia», «el yo puro, en tanto que algo reducido transcendentalmente, no puede morir», pp. 205-206) que motiva la necesidad de la transición de una a otra concepción de la fenomenología.

Que Becker se sentía filosóficamente más cerca de Heidegger que de Husserl es algo que se puede apreciar también en el texto de la lección y se traduce, por ejemplo, en que Becker dedique más atención al planteamiento heideggeriano en lo que pretendía ser una introducción general al pensamiento fenomenológico (que, además, no olvidemos, ¡dictaba como asistente del propio Husserl en Friburgo!). Así, aunque el texto se interrumpa por aproximadamente la mitad de lo que se proponía dictar sobre Heidegger, la exposición inacabada de la «fenomenología hermenéutica» ocupa ya casi más espacio que la parte completa dedicada a Husserl.

El modo en que, para la exposición inicial del significado de «fenomenología», remite a las nociones griegas de «fenómeno» y de «lógos» y la vinculación que realiza de ambas con el sentido del concepto griego de verdad como «desencubrimiento» (*a-letheúein*), delata igualmente esta influencia inequívoca de Heidegger. A partir de estas consideraciones, Becker puede remitir el sentido propio de la fenomenología como actitud cuestionadora fundamental a los orígenes griegos del pensamiento filosófico («Anaxágoras anticipa ya la idea de la fenomenología; en su sentencia: “lo visible abre la mirada para lo invisible” formula de manera primitiva que el fenómeno se encuentra ya en el umbral de la ciencia». «En Grecia el pensamiento era un modo de ver, aunque no pasivo, sino un ver cuidadoso y atento, y esta actitud atenta es también la actitud fundamental de la fenomenología», pp. 189 y 191). En última instancia, como refiere Becker en el texto de la lección, «fenomenología» y «filosofía» no son más que diferentes denominaciones para una y la misma cosa.

José M. GARCÍA GÓMEZ DEL VALLE

E-mail: jmggv@web.de

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.laguna.2022.51.07>

